



OBITUARIO

GABRIEL OMAR SKUK SUGLIANO

(1.I.1962 – 19.III.2011)

El 19 de marzo del pasado año 2011 tuvimos la mala sorpresa de perder otro amigo, en este caso de forma totalmente inesperada: con solo 49 años se nos fue “el Gabo”, Gabriel Skuk.

Lo conocí cuando, siendo estudiante de la Facultad de Humanidades y Ciencias, visité el Centro de Estudios de Ciencias Naturales, liderado por el recordado Francisco “Pancho” Oliveras, que celebraba reuniones principalmente en los fines de semana en la quinta de Santos. Los intereses básicos de este grupo eran la Zoología y la Arqueología, sobre las que se daban charlas; además organizaban salidas de campo en todo el territorio nacional. El Centro contaba con adultos que, aunque legos, sabían bastante de zoología, como Juan Blengini y Alfredo Urgal y con el asesoramiento de profesores de la Facultad, como Raúl Vaz-Ferreira o Alfredo “Kiko” Langguth. Varias familias asistían, Mario y Marta Skuk iban con sus hijos, Gabriel y Daniel. Muchos jóvenes liceales se interesaban por la Zoología y contaban allí con un laboratorio donde mantener los animales que colectaban en las salidas, para observarlos y estudiarlos. Conocí allí a varios futuros biólogos, como Gabriel, quien se encargaba de los Reptiles o Rafael de Sá, quien velaba por los Anfibios. Igual que muchos de nosotros, Gabo había comenzado a interesarse por los animales cuando aún era escolar y colectaba insectos. El fascículo de Nuestra Tierra, Anfibios y Reptiles del Uruguay, de Miguel A. Klappenbach y Braulio Orejas-Miranda lo llevó al mundo de la Herpetología y su encuentro con Braulio en el Museo Nacional de Historia Natural selló su destino como biólogo. En 1980 ingresó a la Licenciatura en Ciencias Biológicas en la Facultad de Humanidades y Ciencias y comenzó a asistir al Departamento de Zoología Vertebrados y luego al de Genética, dado su interés por los temas de evolución, donde colaboró en forma honoraria. El mismo camino que había emprendido Rafael de Sá continuando con sus Anfibios y actualmente profesor en la Universidad de Richmond.

Apenas entró en la Facultad comenzó a asistir a congresos y en Brasil comenzó presentando un trabajo sobre los Teiidos uruguayos. Sus viajes a Brasil fueron muy frecuentes para participar de salidas de campo en todo el territorio con estudiantes brasileños, cuya amistad cultivó y que hoy son investigadores en varias universidades y museos.

Luego de graduarse ocupó un cargo de Ayudante en el Departamento de Zoología Vertebrados en 1986 y en 1988 participó de un simposio de conservación en las islas

Galápagos, donde tuvo oportunidad de trabajar con esa fauna tan peculiar. También recorrió y colectó en Ecuador, en la zona andina y en el valle del río Napo en la Amazonia.

Siguiendo el consejo de Alfredo Langguth, se contactó con Miguel Trefaut Rodrigues del Departamento de Zoología de la Universidad de San Pablo, quien en 1989 pasó a ser el orientador de su Maestría. La defendió en 1994, con el título "Variación geográfica, ecología y relaciones filogenéticas de las especies de *Tropidurus* del grupo *nanuzae*". Durante ese tiempo, recuerdo que Miguel, a quien yo conocía desde cuando él estaba haciendo su Doctorado con Paulo Emílio Vanzolini, me contaba que en las campañas de colecta que él organizaba, Gabo era un colector incansable, poseedor de una enorme paciencia, capacidad de observación e ingenio que lo hacían el más eficiente. Estas cualidades ya eran conocidas para nosotros, que habíamos salido numerosas veces con él al campo.

En 1994 comenzó sus estudios de Doctorado, de nuevo bajo la orientación de Miguel Rodrigues, a quien admiraba y que fue su gran amigo, y defendió tu tesis "Revisión de los lagartos del complejo *Ameiva ameiva* (Squamata: Teiidae)" en 1999.

Desde finales 2000 hasta 2002 fue profesor visitante invitado por el Departamento de Sistemática y Ecología de la Universidad Federal de Paraíba, en João Pessoa, participando en tres proyectos, reorganizando la colección y asesorando estudiantes.

En 2002, mediante concurso, ganó el cargo de Profesor Adjunto en el Centro de Ciencias Biológicas de la Universidad Federal de Alagoas, campus de Maceió. Pocos años después fue nombrado director del departamento y curador del Museo de Historia Natural de la institución. Sin abandonar sus estudios sobre Reptiles, inició allí el estudio de los Anfibios del Estado, que hasta el momento nadie había desarrollado. También en este lugar fue admirado por su capacidad intelectual, su cultura y su disposición para ayudar a los demás.

Era un excelente dibujante y fotógrafo y siempre estaba pensando en alguna nueva técnica para resolver cualquier problema que se presentara. Le encantaba enseñar y nunca dudó en ayudar a los demás con las ilustraciones o en pasar sus técnicas y secretos a los que necesitasen resolver problemas. Para él, descubrir y ayudar era más importante que destinar el tiempo en preparar publicaciones propias.

El 1991, mientras desarrollaba su Maestría, conoció a su futura esposa, Beatriz Fabiana Baldas. En 1996 y 1999 nacieron sus hermosos hijos, Breno y Enzo Baldas Skuk, respectivamente.

Recuerdo que ya desde la época en que ingresó a la universidad practicaba su entrenamiento físico con increíble tenacidad, no sólo practicaba gimnasia y natación, como lo hacía desde pequeño, había comenzado a correr, con frecuencia semanal o más, grandes trechos de la ciudad, abarcando unos 20 km por vez. Le gustaba probar y entrenar su capacidad física para soportar esas exigencias. En las salidas de campo era completamente estoico, no importaba dónde había que dormir, ni qué había de comer, en tanto se pudiera disfrutar de la naturaleza y para ello se entrenaba. Cuando se fue a Brasil, no demoró en aprender capoeira y cuando se estableció con su esposa e hijos en Alagoas, teniendo el mar tan cerca no pudo resistir la tentación de practicar buceo sin tanque. Lamentablemente, tantas veces se arriesgó y esta última práctica, que encerraba un verdadero peligro, cobró su vida en la playa Tabuba, municipio de Paripueira, unos 30 km al norte de Maceió, el 19 de marzo de 2011.



Su índole tímida y callada desaparecía cuando encontraba algún animal raro o descubría cómo resolver algo. Con los amigos también se abría en largas charlas sobre una infinidad de temas. Era un excelente compañero y mejor amigo, siempre dispuesto a escuchar y a ayudar. Su capacidad de pensar en los demás iba con él a las salidas de campo y si encontraba un animal raro o alguno que le pudiese servir a un colega, aunque no fuera anfibio o reptil, lo colectaba. Sus buenas cualidades de colector hicieron que varios colegas le dedicaran especies: un escorpión, *Broteochactas skuki* (Lourenco & Pinto-da-Rocha, 2000) y una araña escupidora, *Scytodes skuki* (Rheims & Brescovit, 2001). Como merecido homenaje póstumo Lima, Cruz y Azevedo Júnior le dedicaron en 2011 un hílido de Mato Grosso, del que Gabo había colectado varios ejemplares, *Scinax skuki*, en honor a su contribución al conocimiento de la herpetofauna brasileña.

Más recientemente, en el corriente año, Ulisses Caramaschi le dedicó una nueva especie bahiana, un pequeño sapito hocicudo: *Rhinella skuki*.

Si bien hace mucho tiempo que no disfrutábamos diariamente de su compañía y bonhomía, estamos orgullosos de poder decir que fuimos amigos de alguien que era muy querido allá donde fuera.

Melitta Meneghel